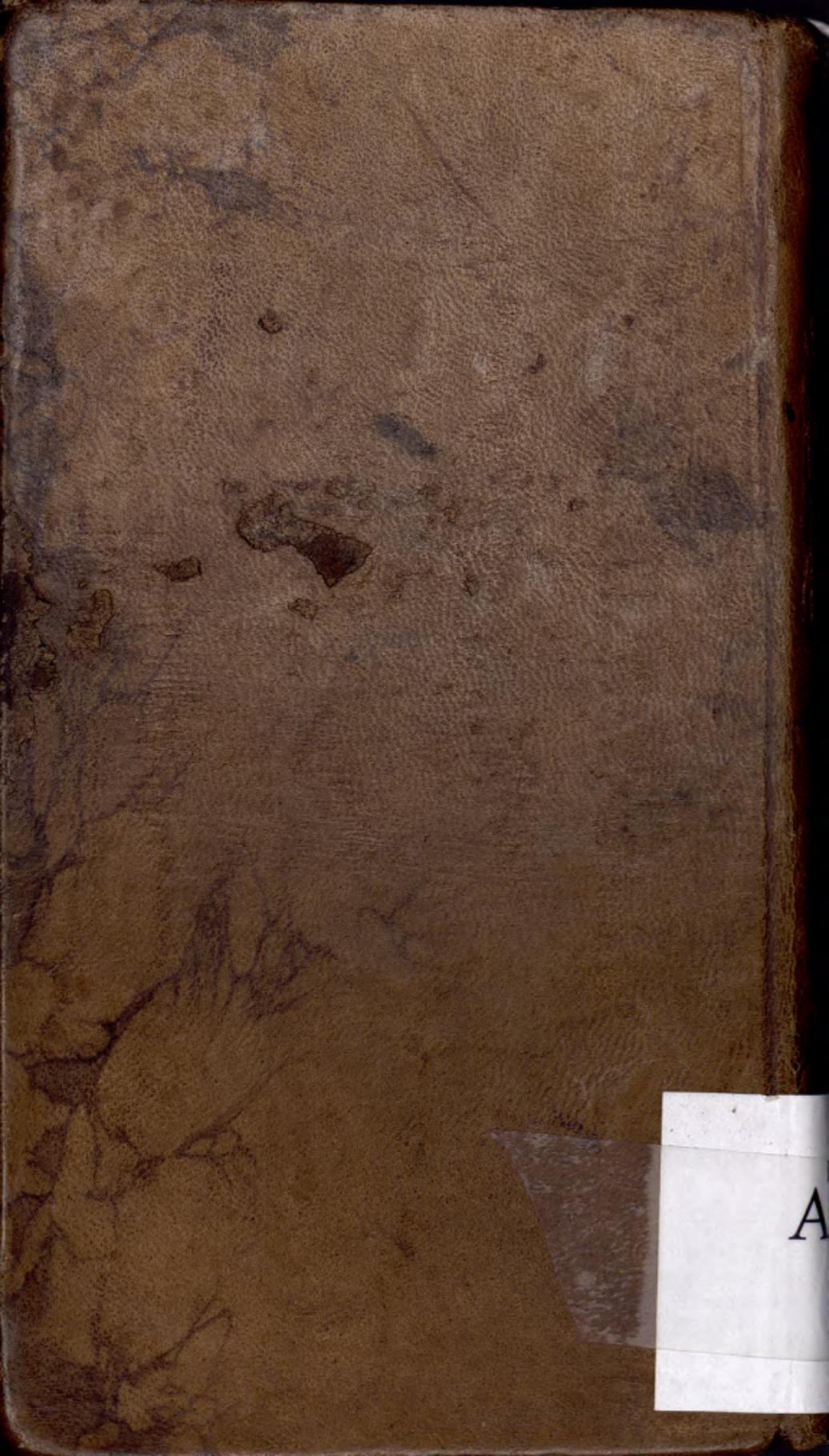
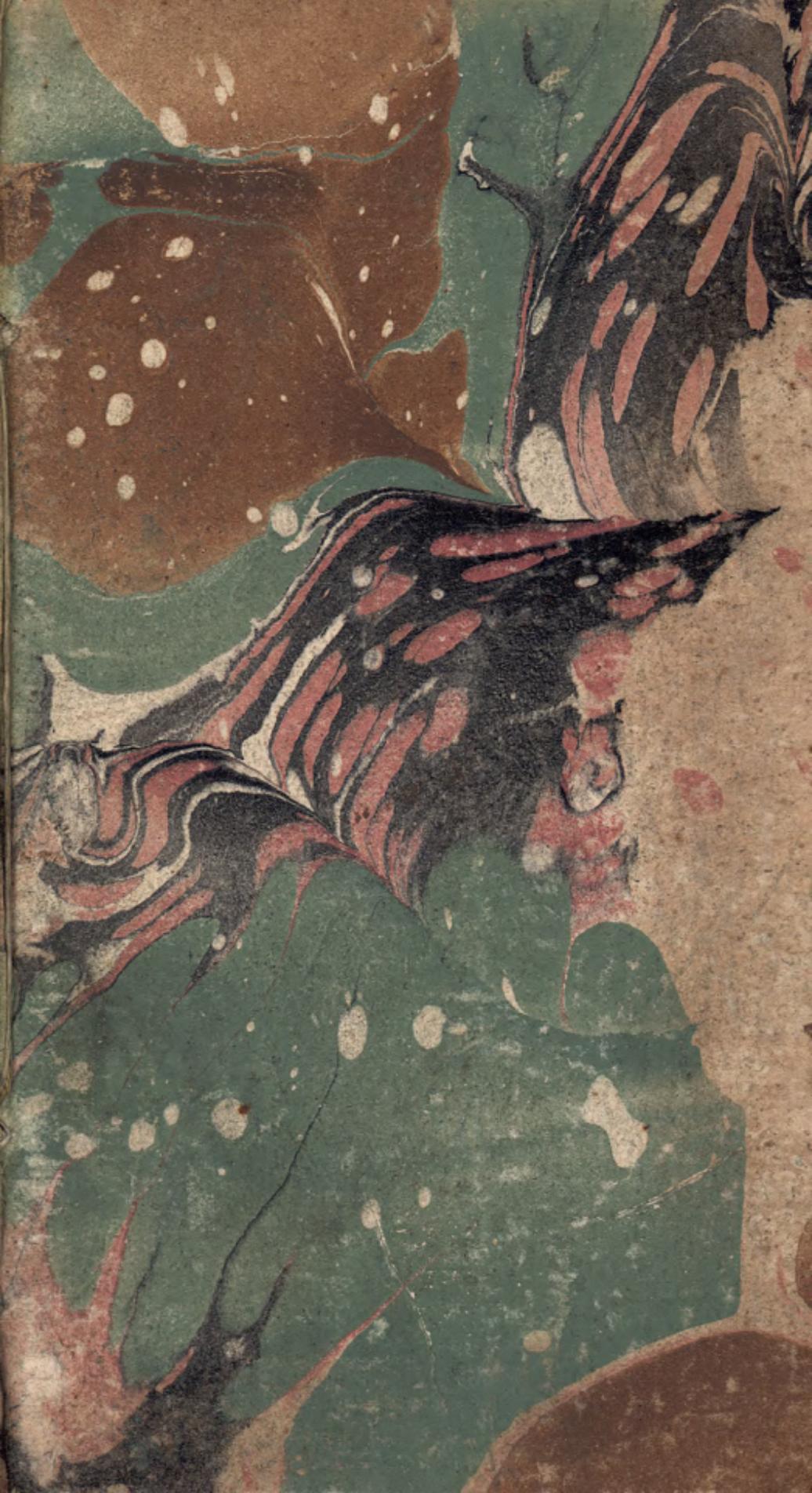


2



A





A-455/2

354 Jay Nelson Fortch, Jr.
Vineta
Re



12
89647

OBRAS JOCOSAS

DEL CÉLEBRE

DON FRANCISCO

DE QUEVEDO VILLEGAS,

CABALLERO DEL HÁBITO DE SANTIAGO

Y SECRETARIO DE S. M.

Enrique Teruender

TOMO II.

*J. Man. Antonio de Barba me
y Colomo*

MADRID.

IMPRENTA DE VILLALPANDO.

.....
1798.

-822-

OBRAJAS JOGOSAS

DR. FRANCISCO

DON FRANCISCO

DE QURVEDO VILLEGAS

CABALLEO DEL HABITO DE SANTIAGO

Y SECRETARIO DE S. M.

TOMO II.

MADRID.

IMPRESA DE VILLALBA.

1768.

7-II-1927-

ORRÁS LOCOSAS

yo, porque el mayor de-



Albarrasin inv^{to} y grabo.

de olvidado de la doctrina, si me
 han aprouado el estilo, y la
 diligencia. Le remito a la censu-
 ra de la corte de Indias, si
 hay a merecer que le mire; y

VISITA DE LOS CHISTES.

Á DOÑA MIRENA RIQUEZA.

Harto es que me haya quedado
 algun discurso despues que veo á
 V. md. y creo que me dexó este
 por ser de la muerte. No se lo
 dedico porque me lo ampare: llé-

voselo yo, porque el mayor designio desinteresado es el mio, para enmienda de lo que puede estar escrito con algun desaliño, ó imaginado con poca felicidad. No me atrevo yo á encarecer la invencion, por no acreditarme de invencionero. Procurado he pulir el estilo, y sazonar la pluma con curiosidad. Ni entre la risa me he olvidado de la doctrina, si me han aprovechado el estilo, y la diligencia. Le remito á la censura, que V. md. hiciere de él, si llega á merecer que le mire; y podré yo decir entonces que soy dichoso por sueños. Guarde Dios á V. md. que lo mismo hiciera yo. En prision, y en la Torre á 6 de Abril de 1722.

Á QUIEN LEYERE.

He querido que la muerte acabe mis discursos, como las demas cosas: quiera Dios que tenga buena suerte. Este es el quinto sueño: no me queda ya que soñar. Y si en la Visita de los Chistes no despierto, no hay que aguardarme. Si te pareciere que ya es mucho sueño, perdona algo la modorra que padezco; y si no, guárdame el sueño, que yo seré sietedurmiente de las tales figuras. Vale.

Están siempre cautelosos, y prevenidos los ruines pensamientos: la desesperacion cobarde, y la tristeza esperando coger á solas á un desdichado para mostrarse alentados con él (propia condicion de cobardes, en que juntamente ha-

cen ostentacion de su malicia, y de su vileza). Por bien que lo tengo considerado en otros, me sucedió en mi prision; pues habiendo (ó por acariciar mi sentimiento, ó por hacer lisonja á mi melancolía) leído aquellos versos que Lucrecio escribió, con tan animosas palabras me vencí de la imaginacion, y debaxo del peso de tan ponderadas palabras, y razones me dexé caer tan postrado con el dolor del desengaño que leí, que ni sé si me desmayé advertido, ó escandalizado. Para que la confesion de mi flaqueza se pueda disculpar, escribo por introduccion á mi Discurso la voz del Poëta divino, que suena así, rigorosa con amenazas tan elegantes:

*Denique si vocem, rerum natura repente
Mittat, & hoc alicui nostrum sic
increpet ipsa:
Quid tibi tantopere est, mortalis,
quod minis ægris
Luctibus indulges? Quid mortem
congemis, ac fles?
Nam si grata fuit tibi vita anteacta,
priorque,
Et non omnia, pertusum congesta
quasi in vas,
Commoda perfluxere, atque ingrata
interiere:
Cur non, ut plenus vitæ, Conviva,
recedis?
Æquo animoque capis securam,
Stulte, quietem?*

*Al fin hombre nacido
de muger flaca, de miseria lleno,
à breve vida como flor traído,*

*de todo bien , y de descanso ageno ,
que como sombra vana ,
buye á la tarde , y nace á la
mañana.*

Con este conocimiento propio
me acompañaba luego esta coplita

*Guerra es la vida del hombre:
mientras vive en este suelo:
y sus horas , y sus dias
como las del jornalero.*

Yo , que arrebatado de la con-
sideracion me ví á los pies de los
desengaños rendido , con lastimoso
sentimiento , y con zelo enojado,
repetia estos en la fantasía:

*¡ Qué perezosos pies , que entre-
tenidos
pasos lleva la muerte por mis
daños !*

*El camino me alargan los en-
gaños, y en mí se escandalizan los per-
didos:
Mis ojos no se dan por entendidos,
y por descaminar mis desenga-
ños,
me disimulan la verdad los años,
y les guardan el sueño á los
sentidos.*

*Del vientre á la prision vine en
naciendo,
de la prision iré al sepulcro
amando,
y siempre en el sepulcro estaré
ardiendo.*

*Quantos plazos la muerte me vá
dando,
prolixidades son, que van cre-
ciendo
porque no acabe de morir pe-
nando.*

Entre estas demandas, y respuestas, fatigado, y combatido (sospecho que fue cortesía del sueño piadoso, mas que natural) me quedé dormido. Luego que desembarazada el alma se vió ociosa, sin la tarea de los sentidos exteriores, me embistió de esta manera la Comedia siguiente: y así la recitaron mis potencias á obscuras, siendo yo para mis fantasías Auditorio y Teatro.

Fueron entrando unos Médicos á caballo en unas mulas, que con gualdrapas negras parecian tumbas con orejas. El paso era divertido, torpe, y desigual; de manera, que los dueños iban encima en maretas, y algunos vayvenes de serradores: la vista asquerosa de puro pasear los ojos por orinales, y servicios: las bocas emboscadas en barbas,

que apenas se las hallára un brazo: sayos con resabios de vaqueros, guantes en infusion, doblados como los que curan, sortijon en el pulgar con piedra tan grande, que quando toma el pulso, pronostica al enfermo la losa. Eran estos en gran número, y todos rodeados de Platicantes, que cursan en lacayos; y tratando mas con las mulas, que con los Doctores, se graduaron de Médicos. Yo viéndolos, dixé: Si de estos se hacen estos otros, no es mucho que estos otros nos deshagan á nosotros.

Al rededor venia gran chusma, y caterva de Boticarios con espátulas desembaynadas, y xeringas en ristre, armadas de la cala en parche, como de punta en blanco. Los medicamentos que estos venden, aunque estén cadu-

cando en las redomas de puro añejos, y los socrocios tengan telarañas, los dan; y así son medicinas redomadas las suyas. El clamor del que muere empieza en el almirez del Boticario, vá al pasacalle del Barbero, paséase por el tableteado de los guantes del Doctor, y acábase en las campanas de la Iglesia. No hay gente mas fiera que estos Boticarios: son armeros de los Doctores, y ellos les dan armas. No hay cosa suya, que no tenga achaques de guerra, y que no aluda á armas ofensivas: Xaraves, que antes les sobran letras, para xara, que les falten: Botes se dicen los de pica: Espátulas son espadas en su lengua: Píldoras son balas: Clísteres, y melecinas, cañones; y así se llaman cañon de melecina. Y bien

mirado, si así se toca la tecla de las purgas, sus tiendas son Purgatorios, ellos los Infiernos, los enfermos los condenados á muerte, y los Médicos los diablos. Y es cierto que son diablos los Médicos, pues unos, y otros andan tras los malos, y huyen de los buenos, y todo su fin es que los buenos sean malos, y que los malos no sean buenos jamas.

Venian todos vestidos de recetas, y coronados de erres asaetadas, con que empiezan las recetas. Y consideré que los Doctores hablan á los Boticarios diciendo: *Recipe*, que quiere decir *recibe*. De la misma suerte habla la mala madre á la hija, y la codicia al mal Ministro. Pues decir que en la receta hay otra cosa que erres asaetadas por delinquen-

tes, y luego *Ana*, *Ana*, que juntas hacen un *Annás*, para condenar á un Justo. Síguensen uncias, y mas onzas: ; qué alivio para desollar un cordero enfermo! Y luego ensartan nombres de simples, que parecen invocaciones de demonios: *Ruptalmus*, *Opeponach*, *Leontopelatum*, *Tragoriganum*, *Potamegotum*, *Seni pugillo*, *Diacatzolicon*, *Petroselidum*, *Scila*, y *Rapa*. Y sabido qué quiere decir tan espantosa baraunda de voces tan rellenas de letrones, son zanahoria, rabanos, peregil, y otras suciedades. Y como han oido decir que quien no te conoce te compre, disfrazan las legumbres, porque no sean conocidas, y las comprenden los enfermos. *Eglematis* dicen lo que es lamer: *Catapocia* las píldoras, *Clister* la melecina,

Gles, ó *bolanos* la cala, y *Errbina* el moquear. Y son tales los nombres de sus recetas, y tales sus medicinas, que las mas veces de asco de sus porquerias, y he-diondeces, con que persiguen á los enfermos, se huyen las enfermedades.

¿Qué olor habrá de tan mal gusto, que no huya de los tuétanos por no aguardar el emplasto de Guillen Servén, y verse convertir en baul una pierna, ó muslo donde él está? Quando ví á estos, y á los Doctores, entendí quán mal se dice, para notar diferencia, aquel asqueroso refran: Mucho vá del C... al pulso; que antes no vá nada, y solo van los Médicos, pues inmediatamente desde él van al servicio, y al orinal á preguntar á los meados

lo que no saben, porque Galeno los remitió á la cámara, y á la orina. Y como si el orinal les hablase al oído, se le llevan á la oreja, avahandose los barbones con su niebla. Pues verles hacer que se entienden con la cámara por señas, y tomar su parecer al bacin, y su dicho á la hedentina: no les esperará un diablo. ¡Ó malditos pesquisidores contra la vida, pues ahorcan con el garrotillo, degüellan con sangrias, azotan con ventosas, y destierran las almas, pues las sacan de la tierra de sus cuerpos, sin alma, y sin conciencia!

Luego se seguian los Cirujanos, cargados de pinzas, tientas, y cauterios, tixeras, navajas, sierras, limas, tenazas, y lancetones, y entre ellos se oía una voz muy dolorosa á mis oídos, que

decia: Corta, arranca, abre, asier-
ra, despedaza, pica, punza, agi-
gota, rebana, descarna, y abrasa.
Dióme gran temor, y mas verlos
el paloteado que hacian con los
cauterios, y tientás: unos huesos
se me querian entrar de miedo
dentro de otros, y híceme un
ovillo.

Entanto vinieron unos demo-
nios, con unas cadenas de mue-
las, y dientes, haciendo brague-
ros; y en esto conocí que eran
Sacamuelas: el oficio mas maldi-
to del mundo, pues no sirven
sino de despoblar bocas, y ade-
lantar la vejez. Estos con las mue-
las ajenas, y no ver diente que
no quieran ver antes en su collar
que en las quixadas, desconfian
á las gentes de Santa Polonia, le-
vantán testimonios á las encias, y

desempiedran las bocas. No he tenido peor rato que tuve en ver sus gatillos andar tras los dientes ajenos , como si fueran ratones, y pedir dineros por sacar una muela , como si la pusieran.

¿ Quién vendrá acompañado de esta maldita canalla ? decía yo ; y me parecía que aun el diablo era poca cosa para tan maldita gente ; quando veo venir gran ruido de guitarras. Alegréme un poco : tocaban todos pasacalles , y vacas : que me maten si no son Barberos : ellos que entran. No fue mucha habilidad el acertar , que esta gente tiene pasacalles infusos , y guitarra gratis data : era de ver puntear á unos , y rasgar á otros. Yo decía entre mí : ¡ Dolor de la barba , que ensayada en saltarones , se ha de ver raspar , y del

brazo que ha de recibir una sangria, pasada por chaconas, y folias! Considé, que todos los demás ministros del martirio, inducidos de la muerte, estaban en mala moneda, y eran oficiales de vellon, y hierro viejo, y que solos los Barberos se habian trocado en plata. Entretúveme en verlos manosear una cara, sobajar otra, y lo que se huelgan con un testuz en el lavatorio.

Luego comenzó á entrar una gran cantidad de gente: los primeros eran Habladores, que parecian azudas en conversacion, cuya música era peor que la de órganos destemplados. Unos hablaban de hilban: otros á borboto- nes: otros á chorretadas, y otros habladorísimos hablaban á cántaros: gente que parece que lleva

pujo de decir necesidades , como si hubiera tomado alguna purga confeccionada de hojas de Calepino de ocho lenguas. Estos me dixerón , que eran habladores de diluvios , sin escampar de dia , ni de noche : gente que hablaba entre sueños , y que madrugaba á hablar. Habia habladores secos , y habladores que llaman del rio , ó del rocío , y de la espuma , gente que graniza de perdigones. Otros que llaman tarabilla , gente que se vá de palabras , como de cámaras , que hablan á cada furia. Habia otros habladores nadadores , que hablan nadando , con los brazos hácia todas partes , y tirando manotadas , y coces : otros ximios , haciendo gestos , y visages. Venian los unos consumiendo á los otros.

Síguense los Chismosos, muy solícitos de orejas, muy atentos de ojos, muy encarnizados de malicia, y andaban hechos uñas de las vidas ajenas, espulgándolos á todos. Venian tras ellos los Mentirosos, contentos, muy gordos, risueños, bien vestidos y medrados, que no teniendo otro oficio, son milagro del mundo, con un gran auditorio de mentecatos, y ruines.

Detras venian los Entremetidos, muy soberbios, satisfechos, y presumidos, que son las tres lepras de la honra del mundo. Venian ingiriéndose en los otros, y penetrándose en todo, texidos, y enmarañados en qualquier negocio: solapos de la ambicion, y pulpos de la prosperidad. Estos venian los postreros, segun pare-

ció, porque no entró en gran rato nadie. Pregunté que como venían tan apartados? Y dixéronme unos habladores (sin preguntarlo yo á ellos): Estos entremetidos son la quinta esencia de los enfadosos, y por eso no hay otra cosa peor que ellos. En esto estaba yo considerando la diferencia tan grande del acompañamiento, y no sabia imaginar quién pudiese venir.

En esto entró una, que parecia muger, muy galana, y llena de coronas, cetros, hoces, abarcas, chapines, tiaras, caperuzas, mitras, monteras, brocados, pellejos, seda, oro, garrotes, diamantes, serones, perlas, y guijarros. Un ojo abierto, y otro cerrado, y vestida, y desnuda de todas colores: por el un lado era

moza, y por el otro era vieja: unas veces venia despacio, y otras apriesa: parecia que estaba lejos, y estaba cerca: y quando pensé que empezaba á entrar, estaba ya á mi cabecera. Yo me quedé como hombre que le preguntan qué es cosi-cosa, viendo tan extraño axuar, y tan desbaratada compostura. No me espantó: suspendióme, y no sin risa; porque bien mirado, era figura donosa. Preguntéle quién era? y díxome: La Muerte. La Muerte? Quedé pasmado. Y apenas abrigué al corazon algun aliento para respirar, y muy torpe de lengua, dando trasijos con las razones, la dixé: ¿Pues á qué vienes? Por tí, dixo. ¡Jesus mil veces! Muérome, segun eso. No te mueres, dixo ella: vivo has de venir conmigo á hacer una visita á los di-

funtos; que pues han venido tantos muertos á los vivos, razon será que vaya un vivo á los muertos, y que los muertos sean oídos. ¿Has oído decir que yo executo sin embargo? Alto, ven conmigo. Perdido de miedo le dixé ¿No me dexarás vestir? No es menester, respondió, que conmigo nadie vá vestido, ni soy embarazosa: yo traygo los trastos de todos, porque vayan mas ligeros. Fui con ella donde me guiaba, que no sabré decir por donde, segun iba poseido del espanto. En el camino la dixé: Ya se ven señales de la muerte, porque á ella nos la pintan unos huesos descarnados con su guadaña. Paróse, y respondió: Eso no es la muerte, sino los muertos, ó lo que queda de los vivos. Esos huesos son el

dibuxo sobre que se labra el cuerpo del hombre. La muerte no la conoceis, y sois vosotros mismos vuestra muerte: tiene la cara de cada uno de vosotros, y todos sois muertes de vosotros mismos. La calavera es el muerto, y la cara es la muerte; y lo que llamais morir, es acabar de morir; y lo que llamais nacer, es empezar á morir; y lo que llamais vivir, es morir viviendo; y los huesos, es lo que de vosotros dexa la muerte, y lo que le sobra á la sepultura. Si esto entendié- rades así, cada uno de vosotros estuviera mirando en sí su muerte cada dia, y la agena en el otro; y vié- rades que todas vuestras casas están llenas de ella, y que en vuestro Lugar hay tantas muertes como personas; y no la estu-

viérades aguardando , sino acompañándola , y descomponiéndola. Pensais que es huesos la muerte, y que hasta que veais venir la calavera , y la guadaña no hay muerte para vosotros ; y primero sois calavera , y huesos , que creais que lo podeis ser. Dime, dixé yo , ¿ qué significan estos que te acompañan ? y por qué van, siendo tú la Muerte , mas cerca de tu persona los Enfadosos , Habladores , y Entremetidos , que los Médicos ? Respondióme : Mucha mas gente enferma de los Enfadosos , que de los tabardillos , y calenturas : y mucha mas gente matan los Habladores , y Entremetidos , que los Médicos. Y has de saber , que todos enferman del exceso , ó destemplanza de humores ; pero lo que es morir , to-

dos mueren de los Médicos que los curan: y así no habeis de decir, quando preguntan de qué murió fulano? de calentura, de dolor de costado, de tabardillo, de peste, de heridas; sino: Murió de un Doctor tal, que le dió de un Doctor qual. Y es de advertir que en todos los oficios, artes, y estados se ha introducido el Don en hidalgos, y en villanos. Yo he visto Sastres, y Albañiles con Don, y ladrones, y galeotes en galeras: pues si se mira en las ciencias, en todas hay millares: solo de los Médicos ninguno ha habido con Don, pudiéndolos tener muchos; mas todos tienen don de matar, y quieren mas don al despedirse, que Don al llamarlos.

En esto llegamos á una sima

grandísima la Muerte predicadora, y yo desengañado: zambullóse sin llamar, como de casa, y yo tras ella, animado con el esfuerzo que me daba mi conocimiento tan valiente. Estaban á la entrada tres bultos armados á un lado; y otro monstruo terrible enfrente: siempre combatiendo entre sí todos, los tres con el uno, y el uno con los tres. Paróse la Muerte, y díxome: ¿Conoces á esta gente? Ni Dios me la dexé conocer, díxe yo. Pues con ellos andas á las vueltas (dixo ella) desde que naciste: mira cómo vives, replicó. Estos son los enemigos del hombre: el Mundo es aquel, este es el Diablo, y aquella la Carne. Y es cosa notable que eran todos parecidos unos á otros, que no se diferenciaban. Díxome la Muerte:

Son tan parecidos, que en el mundo teneis á los unos por los otros. Piensa un soberbio que tiene todo el mundo, y tiene al diablo. Piensa un luxurioso que tiene la carne, y tiene al demonio; y así anda todo. ¿Quién es, dixé yo, aquel que está allí apartado, haciéndose pedazos con estos tres, con tantas caras, y figuras? Ese es (dixo la Muerte) el Dinero, que tiene puesto pleyto á los tres enemigos del alma, diciendo que quiere ahorrar de émulos, y que adonde él está no son menester, porque él solo es todos tres enemigos. Y fúndase para decir que el dinero es el diablo, en que todos decís: Diablo es el dinero: lo que no hiciere el dinero, no lo hará el diablo: endiablada cosa es el dinero. Para ser el Mun-

do, dice que vosotros decis que no hay mas mundo que el dinero: quien no tiene dinero váyase del mundo. Al que le quitan el dinero decis que le echen del mundo; y que todo se dá por el dinero. Para decir que la Carne es el dinero, dice el dinero: Dígalo la Carne; y remítese á las putas, y mugeres malas, que es lo mismo que interesadas. No tiene mal pleyto el dinero (dixe yo) segun se platica por allá. Con esto no fuimos mas abaxo; y antes de entrar por una puerta muy chica, y lóbrega, me dixo: Estos dos que saldrán aquí conmigo, son las Postrimerías. Abrióse la puerta, y estaban á un lado el Infierno, y el que llaman Juicio de Minos (así me dixo la Muerte que se llamaban). Estuve mi-

rando al Infierno con atencion, y me pareció notable cosa. Díxome la Muerte: Qué miras? Miro (respondí) al Infierno, y me parece que le he visto otras veces. Dónde? (dixe) en la codicia de los Jueces, en el odio de los poderosos, en las lenguas de los maldicientes, en las malas intenciones, en las venganzas, en el apetito de los luxuriosos, y en la vanidad de los Príncipes; y donde cabe el Infierno todo, sin que se pierda gota, es en la hypocresía de los mohatrereros de las virtudes que hacen logro del ayuno, y del oír Misas. Y lo que mas he estimado, es haber visto el Juicio de Minos, porque hasta ahora he vivido engañado, y ahora veo el Juicio como es. Echo de ver que el que hay en el mun-

do no es Juicio, ni hay hombre de juicio, y que hay muy poco juicio en el mundo. Pesia tal! (decia yo) Si de este juicio hubiera allá, no digo parte, sino nuevas creidas, sombra, ó señas, otra cosa fuera. Si los que han de ser Jueces han de tener de este juicio, buena anda la cosa en el mundo. Miedo me dá de tornar arriba, viendo que siendo este el Juicio, se está aquí casi entero, y que poca parte está aquí repartida entre los vivos. Mas quiero muerte con Juicio, que vida sin él.

Con esto baxamos á un grandísimo llano, donde parecia estaba depositada la obscuridad para las noches. Díxome la Muerte: Aquí has de parar, que hemos llegado á mi Tribunal, y Audiencia. Aquí estaban las paredes col-

gadas de pésames : á un lado estaban las malas nuevas , ciertas , creídas , y no esperadas : el llanto en las mugeres engañoso , engañado en los amantes , perdido de los necios , y desacreditado en los pobres. El dolor se habia desconsolado , y creído ; y solos los cuidados estaban solícitos , y vigilantes , hechos carcomas de Reyes , y Príncipes , alimentándose de los soberbios , y ambiciosos. Estaba la envidia con hábito de viuda , tan parecida á dueña , que la quise llamar Alvarez , ó Gonzalez : en ayunas de todas las cosas , cebada en sí misma , magra , y exprimida : los dientes (con andar siempre mordiendo de lo mejor , y de lo bueno) los tenia amarillos , y gastados : y es la causa , que lo bueno , y santo , para mor-

derlo , lo llega á los dientes : mas nada bueno le puede entrar de los dientes adentro. La discordia estaba debaxo de ella , como que nacia de su vientre (y creo que es su hija legítima esta). Huyendo de los casados , que siempre andan á voces , se habia huido á las Comunidades , y Colegios ; y viendo que sobraba en ambas partes , se fue á los Palacios , y Cortes , donde es Lugarteniente de los diablos. La ingratitude estaba en un gran horno , haciendo de una masa de soberbios , y odiosos , demonios nuevos cada momento. Holguéme de verla , porque siempre habia sospechado que los ingratos eran diablos y caí entonces en que los Angeles para ser diablos fueron primero ingratos. Andaba toda hirviendo de maldiciones. ; Quién diablos (di-

xe yo) está lloviendo maldiciones aquí? Dixo un muerto, que estaba á mi lado: ;Maldiciones que-reis que falten donde hay Casa-menteros, y Sastres, que son la gente mas maldita del mundo; pues todos decis: Mal haya quien me casó, mal haya quien con vos me juntó; y los mas: Mal haya quien me vistió? ;Qué tienen que ver (dixe yo) Sastres, y Casamente-ros en la Audiencia de la Muerte? Pesia tal! dixo el muerto (que era impaciente): ;estais loco? pues si no hubiera Casamenteros, ;hu-biera la mitad de los muertos, y desesperados? Á mí me lo decid, que soy marido cinco (como bolo) y que se me quedó allá la mu-ger, y piensa acompañarme con otros diez. Pues Sastres: ;á quién no matarán las mentiras, y largas

de los Sastres , y hurtos ? y son tales , que para llamar á la desdicha peor nombre , la llaman desastre del Sastre , y es principal miembro de este Tribunal que aquí veis.

Alcé los ojos , y ví la Muerte en su Trono , y á los lados muchas muertes. Estaba la muerte de amores , la muerte de frio , la muerte de hambre , la muerte de miedo , y la muerte de risa , todas con diferentes insignias. La muerte de amores estaba con muy poquito seso. Tenia por estar acompañada , porque no se le corrompiese por la antigüedad , á Piramo , y Tisbe embalsamados , á Leandro , y Hero , y á Macías en cecina , y algunos Portugueses derretidos. Mucha gente ví que estaba ya para acabar debaxo de su guadaña , y á puros milagros del

interés resucitaban. En la muerte de frío ví á todos los ricos, que como no tienen muger, ni hijos, ni sobrinos que los querian, sino á sus haciendas, estando malos, cada uno carga con lo que puede, y mueren de frío. La muerte de miedo estaba la mas rica, y pomposa, y con acompañamiento mas magnífico, porque estaba toda cercada de gran número de Tiranos, y Poderosos. Estos mueren á sus mismas manos: sus sayones son sus conciencias: ellos son verdugos de sí mismos; y solo un bien hacen en el mundo, que matándose á sí de miedo, recelo, y desconfianza, vengan de sí propios á los inocentes. Estaban con ellos los Avarientos cerrando cofres, arcones, y ventanas, enlodando resquicios, hechos sepultu-

ras de sus talegos , y pendientes de qualquier ruido del viento : los ojos hambrientos de sueño : las bocas quexas de las manos ; y las almas trocadas en plata , y oro. La muerte de risa era la postrera , y tenia un grandísimo cerco de confiados , y tarde arrepentidos : gente que vive como si no hubiese justicia ; y muere como si no hubiese misericordia. Estos son los que diciéndoles : Restituid lo mal llevado , dicen : Es cosa de risa. Mirad que estais viejo , y que ya no tiene el pecado que roer en vos : Dexad la mugercilla , que embarazais inutil , que cansais enfermo : mirad que el mismo diablo os despreciará ya por trasto embarazoso , y la misma culpa tiene asco de vos. Responden : Es cosa de risa ; y que nunca se sin-

tieron mejores. Otros hay que están enfermos, y exhortándolos á que hagan testamento, y que se sienten buenos, y que han estado de aquella manera mil veces. Estos son gente que están en el otro mundo, y aun no se persuaden á que son difuntos. Maravi-llóme esta vision, y dixé, herido del dolor, y conocimiento: Dió- nos Dios una vida sola, y tantas muertes! ; De una manera se na- ce, y de tantas se muere! Si yo vuelvo al mundo, yo procuraré empezar á vivir.

En esto estaba, quando se oyó una voz, que dixo tres veces: muer- tos, muertos, muertos. Con eso se rebulló el suelo, y todas las pare- des, y empezaron á salir cabezas, brazos, y bultos extraordinarios. Pusiéronse en orden con silencio.

Hablen por su orden, dixo la Muerte. Luego salió uno con grandísima cólera, y priesa, y se vino para mí, que entendí que me quería maltratar, y dixo: vivos de Satanás, ¿qué me quereis, que no me dexais muerto, y consumido? ¿Qué os he hecho, que sin tener parte en nada, me disfamais en todo, y me echais la culpa de lo que no sé? ¿Quién eres, le dixe con una cortesía temerosa, que no te entiendo? Soy (dixo) el malaventurado Juan de la Encina, el qual habiendo muchos años que estoy aquí, toda la vida andais, en haciéndose un disparate, ó en diciéndole a vosotros, diciendo, no hiciera mas Juan de la Encina: daca los disparates de Juan de la Encina. Habeis de saber, que para hacer, y decir disparates todos los

hombres sois Juan de la Encina, que este apellido de Encina es muy largo en quanto á disparates. Pero pregunto: ¿Hice yo los testamentos, en que dexais que otros hagan por vuestra alma lo que no habeis querido hacer? ¿He porfiado con los Poderosos? ¿Teñime la barba para no parecer viejo? ¿Fuí viejo, sucio, y mentiroso? ¿Llamé favor el pedirme lo que tenia? ¿Enamoréme con mi dinero, y el quitarme lo que tenia? ¿Entendí yo que sería bueno para mí, el que á mi intercesion fue ruin con otro que se fió de él? ¿Gasté yo la vida en pretender con que vivir, y quando tuve con qué no tuve vida que vivir? ¿Creí las sumisiones del que me hubo menester? ¿Caséme por vengarme de mi amiga? ¿Fuí yo tan miserable, que gas-

tase un real Segoviano en buscar un quarto incierto? ¿Pudrime de que otro fuese rico, ó medrase? ¿He creído las apariencias de la fortuna? ¿Tuve yo por dichosos á los que al lado de los Príncipes dan toda la vida por una hora? ¿Hemepreciado de Herege, y de mal reglado en todo, y peor contento, porque me tengan por entendido? ¿Fuí desvergonzado por campar de valiente? ¿Pues si Juan de la Encina no ha hecho nada de esto, ¿qué necesidades hizo este pobre Juan de la Encina? Pues en quanto á decir necesidades, sacadme un ojo con una. Ladrones, que llamis disparates los míos, y parates los vuestros, pregunto yo: ¿Juan de la Encina fue acaso el que dixo: haz bien, y no cates á quién, habiendo de ser al contra-

rio: si hicieres bien, mira á quién? ¿Fue Juan de la Encina quien para decir que uno era malo, dixo: es hombre que ni teme, ni debe; habiendo de decir, que ni teme, ni paga? Pues es cierto que la mejor señal de ser bueno es ni temer, ni deber; y la mayor de la maldad ni temer, ni pagar. Dixo Juan de la Encina: ¿De los pescados el Mero, de las carnes el Carnero, de las aves la Perdiz, de las damas la Beatriz? No lo dixo, porque él no dixera sino: de las carnes la Muger, de los pescados el Carnero, de las aves el Ave Maria, y despues la presentada: de las damas la mas barata. Mirad si es desbaratado Juan de la Encina: no prestó sino paciencia: no dió sino pesadumbres; él no gastaba con los hombres que piden di-

nero, ni con las mugeres que piden matrimonio. ¿Qué necedades pudo hacer Juan de la Encina, desnudo por no tratar con Sastres? Que se dexó quitar la hacienda, por no haber menester Letrados? Que se murió antes de enfermo que de curado, para ahorrarse de Médico? Solo un disparate hizo, que fue, siendo calvo, quitarse á nadie el sombrero; pues fuera menos mal ser descortés que calvo; y fuera mejor que le matáran á palos, porque no se quitaba el sombrero, que no á apodos, porque era calvario. Y si por hacer una necesidad anda Juan de la Encina por esos púlpitos, y cátedras, con votos, gobiernos, y estados, enhoramala para ellos, que todo el mundo es muerte, y todos son Encinas.

En esto estábamos, quando muy estirado, y con gran ceño emparejó otro muerto conmigo, y dixo: volved acá la cara, no penseis que habláis con Juan de la Encina. ¿Quién es V. md. (dixe yo) que con tanto imperio habla, y donde todos son iguales presume diferencia? Yo soy, dixo, el Rey que rabió. Y si no me conoces, por lo menos no podeis dexar de acordaros de mí, porque sois los vivos tan endiablados, que á todo decís, que se acuerdan del Rey que rabió: y en habiendo un paredon viejo, un muro caído, una gorra calva, un ferreruelo lampiño, un trabajo rancio, un vestido caduco, una muger manida de años, y rellena de siglos, luego decís que se acuerda del Rey que rabió. No ha habido tan desdichado Rey en el

mundo, pues no se acuerdan de él sino vejezes, y harapos, antigüedades, y visiones; ni ha habido Rey de tan mala memoria, ni tan asquerosa, ni tan carroña, ni tan caduca, carcomida, ni apolillada. Han dado en decir que rabié, y juro á Dios que mienten; sino que han dado en decir que rabié, y no tiene ya remedio: y no soy yo el primer Rey que rabió, ni solo, que no hay Rey, ni le ha habido, ni le habrá, á quien no levanten que rábie. Ni sé yo cómo pueden dexar de rabiar todos los Reyes, porque andan siempre mordidos por las orejas de envidiosos, y adula-dores que rabian.

Otro, que estaba al lado del Rey que rabió, dixo: Vmd. se consuele conmigo, que soy el Rey Perico, y no me dexan descansar

de dia , ni de noche. No hay cosa sucia , ni desaliñada , ni pobre , ni antigua , ni mala , que no digan que fue en tiempo del Rey Perico. Mi tiempo fue mejor que ellos pueden pensar. Y para ver quién fui yo , y mi tiempo , y quién son ellos , no es menester mas que oirlos : porque en diciendo á una doncella ahora la madre , hija , las mugeres baxar los ojos : y mirar á la tierra , y no á los hombres ; responden : eso fue en tiempo del Rey Perico : los hombres han de mirar á la tierra , pues fueron hechos de ella , y las mugeres al hombre , pues fueron hechas de él. Si un padre dice á un hijo : no jures , no juegues , reza las oraciones cada mañana , persignate en levantándote , echa la bendicion á la mesa ; dice que eso

se usaba en tiempo del Rey Perico. Ahora le tendrán por un mal tiempo si le ven persignarse, y se reirán de él si no jura, y blasfema, porque en nuestros tiempos mas tienen por hombre al que jura, que al que tiene barbas.

Al acabar de decir esto se llegó un muertecillo muy agudo, y sin hacer cortesía dixo: basta lo que han hablado, que somos muchos, y este hombre vivo está fuera de sí, y aturdido. No dixera mas Matheo Pico. Yo vengo á eso solo. Pues, bellaco vivo, ¿qué dixo Matheo Pico, que luego andais, si dixera mas, ó no dixera mas? ¿Cómo sabeis que no dixera mas Matheo Pico? Déxame tornar á vivir, sin tornar á nacer, que no me hallo bien en barrigas de mugeres, que me han

costado mucho , y vereis si digo mas , ladrones viejos. Pues si yo viera vuestras maldades , vuestras tiranías , vuestras insolencias , vuestros robos , no dixera mas ? Dixera mas , y mas ; y dixera tanto , que enmendárades el refran , diciendo: Mas dixera Matheo Pico. Aquí estoy , y digo mas ; y avisad de esto á los habladores de allá , que yo apelo de este refran con los mil y quinientos. Quedé confuso de mi inadvertencia , y desdicha en topar con el mismo Matheo Pico. Era hombrecillo menudo , todo chillido , que parecia que se rezumaba de palabras por todas sus conjunturas : zambo de ojos , vízco de piernas , y me parece que le he visto mil veces en diferentes partes.

Quitóse de delante , y descu-

brióse una grandísima redoma de vidrio. Dixéronme que llegase, y ví gigote, que se bullia con un ardor terrible, y andaba danzando por todo el garrafon, y poco á poco se fueron juntando unos pedazos de carne, y unas tajadas, y de éstas se fue componiendo un brazo, un muslo, y una pierna; y al fin se coció, y enderezó un hombre entero. De todo lo que habia visto, y pasado me olvidé, y esta vision me dexó tan fuera de mí, que no me diferenciaba de los muertos. ¡Jesus mil veces! dixé: ¿qué hombre es este, nacido en guisado, hijo de una redoma? En esto oí una voz, que salia de la vasija, y dixo: ¿Qué año es este? De seiscientos y veinte y dos, respondí. Este año esperaba yo. ¿Quién eres, dixé, que parido de

una redoma , hablas , y vives ? ; No me conoces ? (dixo) ; La redoma , y las tajadas no te advierten que soy aquel famoso Nigromántico de Europa ? ; No has oído decir que me hice tajadas dentro de una redoma para ser inmortal ? Toda mi vida lo he oído decir , respondí ; mas túvelo por conversacion de la cuna , y cuento de entre dices , y babador. ; Qué tú eres ? Yo confieso que lo mas que llegué á sospechar fue que eras algun Alquimista , que penabas en esa redoma , ó algun Boticario : todos mis temores doy por bien empleados por haberte visto. Sábeta , dixo , que mi nombre no fue del título que me dá la ignorancia , aunque tuve muchos : solo te digo que estudié , y escribí muchos libros , y los mios quemaron , no sin dolor

de los doctos. Sí me acuerdo, díxeme yo: oído he decir que estás enterrado; mas hoy me he desengañado. Ya que has venido aquí, díxo, desatapa esa redoma. Yo empecé á hacer fuerza, y á desmoronar tierra, con que estaba enlodado el vidrio de que era hecha, y díxome: espera, dime primero: ¿hay mucho dinero en España? ¿En qué opinion está el dinero? ¿Qué fuerza alcanza? ¿Qué crédito? ¿Qué valor? Respondíle: No han descaecido las Flotas de las Indias; aunque los extrangeros han echado unas sanguijuelas desde España al Cerro del Potosí, con que se van restañando las venas, y á chupones se empezaron á secar las minas. ¿Ginoveses andan á la sacapela con el dinero? (dixo él) vuélvome jigote. Hijo mio, los Gi-

noveses son los lamparones del dinero , enfermedad que procede de tratar con gatos. Y véese que son lamparones , porque solo el dinero que vá á Francia no admite Ginoveses en su comercio. ¿Salir tenia yo , andando esos usages de bolsas por las calles ? No digo yo hecho gigote en redoma, sino hecho polvos en salvadera quiero estar , antes que verlos hechos dueño de todo. Señor Nigromántico , repliqué yo , aunque esto es así , han dado en adolecer de Caballeros en teniendo caudal , úntanse de Señores , enferman de Príncipes , y con los gastos , y empréstitos se apolilla la mercancía , y se viene todo á repartir en deudas , y locuras : y ordena el demonio , que las putas vendan las rentas reales de ellos , porque los

engañan, los enferman, los enamoran, los roban, y despues los hereda el Consejo de Hacienda. La verdad adelgaza, y no quiebra. En esto se conoce que los Ginoveses no son verdad, porque adelgazan., y quiebran. Animádomé has, dixo, con eso.

Dispondréme á salir de esta vasija, como primero me digas en qué estado está la honra en el mundo. Mucho hay que decir en esto, (le respondí yo): tocado has una tecla del diablo: todos tienen honra, todos son honrados, y todos lo hacen todo caso de honra.

Hay honra en todos estados, y la honra se está cayendo de su estado, y parece que está ya siete estados debaxo de tierra. Si hurtan, dicen que por conservar esta negra honra, y que quieren

mas hurtar que pedir. Si piden, dicen que por conservar esta negra honra, y que es mejor pedir que no hurtar. Si levantan un testimonio, si matan á uno, lo mismo dicen. Que un hombre honrado antes se ha de dexar morir entre dos paredes que sujetarse á nadie, y todo lo hacen al rebés. Y al fin en el mundo todos han dado en la cuenta, y llaman honra á la comodidad; y con presumir de honrados, y no serlo, se rien del mundo. Considérome yo á los hombres con unas honras títeres, que chillan, bullen, y saltan: que parecen honras, y mirado bien, son andrajos, y pabillos. ¿El no decir verdad será mérito? ¿El embuste, y la trampa caballería? ¿Y la insolencia donayre? Honrados eran los Españo-

les quando podian decir deshonestos , y borrachos á los Extrangeros ; mas andan diciendo aquí malas lenguas , que ya en España, ni el vino se queja de mal bebido , ni los hombres mueren de sed. En mi tiempo no sabia el vino por dónde subir á las cabezas , y ahora parece que se sube hácia arriba. Pues los maridos , porque tratamos de honras , considero yo que andarán hechos buhoneros de sus mugeres , alabando cada uno sus agujas. Hay maridos calzadores , que los meten para calzarse la muger con mas descanso , y sacarlos fuera ellos. Hay maridos linternas , muy compuestos , muy lucidos , muy bravos , que vistos de noche á obscuras , parecen estrellas ; y llegados cerca , son candelilla , cuerno , y hierro , rata

por cantidad. Otros maridos hay xeringas que apartados atraen, y llegándose apartan. Pues la cosa mas digna de risa es la honra de las mugeres, quando piden su honra, que es pedir la que dan. Y si creemos á la gente, y á los refranes que dicen: lo que arrastra, honra, la honra del marido son las culebras, y las faldas. No estoy dos dedos de volverme gigo-te (dixo el Nigromántico) para siempre jamas: no sé qué me sospecho.

Dime, y Letrados? Hay plaga de Letrados, dixé yo: no hay otra cosa sino Letrados, porque unos lo son por oficio, otros lo son por presuncion, otros por estudio, y de éstos pocos; y otros (estos son los mas) son Letrados porque tratan con otros mas ignorantes que

ellos (en esta materia hablaré como apasionado); y todos se gradúan de Doctores, Bachilleres, Licenciados, y Maestros, mas por los mentecatos, con quien tratan, que por las Universidades: y valiera mas á España langosta perpetua, que Licenciados al quitar. Por ninguna cosa saldré de aquí (dixo el Nigromántico) Eso pasa? Ya los temia, y por las estrellas alcancé esa desventura; y por no ver los tiempos que han pasado embudidos de Letrados, me avecindé en esta redoma, y por no los ver, me quedaré hecho pastel en bote. Repliqué: en los tiempos pasados, que la justicia estaba mas sana, tenia menos Doctores, y hála sucedido lo que á los enfermos, que quantas mas juntas de Doctores se hacen sobre él, mas peligro mues-

tra , y peor le vá : sana menos , y gasta mas. La justicia , por lo que tiene de verdad , andaba desnuda : ahora anda empapelada como especias. Un Fuero-Juzgo con su maguer , y su cuerno , y Conusco , y Faciamus , era todas las librerías : y aunque son voces antiguas , suenan con mayor propiedad , pues llaman Sayon al Alguacil , y otras cosas semejantes. Ahora ha entrado una cáfila de Menochios , Surdos , y Fabios , Farinacios , y Cujacios , Consejos , Decisiones , Responciones , Lecciones , y Meditaciones , y cada dia salen Autores , y cada uno con tres volúmenes : *Doctoris Putei* , 1. 6. vol. 1. 2. 3. 4. 5. hasta 15. *Licenciati Abbatis de Usuris* , *Petricusqui in Codigum* , *Rupis* , *Bru-ticarpin* , *Castanei* , *Montocanense*

*de Adulterio , & Patricidio , Cor-
nazano , Rocabruno , &c.* Los Le-
trados todos tienen un cimiterio
por libreria , y por ostentacion
andan diciendo : tengo tantos cuer-
pos , y es cosa brava que las libre-
rias de los Letrados todas son
cuerpos sin almas , quizá por imi-
tar á sus amos. No hay cosa en
que no nos dexen tener razon ; so-
lo lo que nos dexan tener á las
Partes es el dinero , que lo quie-
ren para sí. Y los pleytos no son
sobre si lo que deben á uno se lo
han de pagar á él , que eso no
tiene necesidad de preguntas , y
respuestas : los pleytos son sobre
que el dinero sea de los Letrados,
y del Procurador sin justicia , y
la justicia sin dinero de las Par-
tes. ¿Quereis ver qué tan malos
son los Letrados ? que si no hu-

quiera Letrados, no hubiera porfias: si no hubiera porfias, no hubiera pleytos: si no hubiera pleytos, no hubiera Procuradores: si no hubiera Procuradores, no hubiera enredos: si no hubiera enredos, no hubiera delitos: si no hubiera delitos, no hubiera Alguaciles: si no hubiera Alguaciles, no hubiera carcel: si no hubiera carcel, no hubiera Jueces: si no hubiera Jueces, no hubiera pasion; y si no hubiera pasion, no hubiera cohecho. Mirad la retahila de infernales sabandijas que se produce de un Licenciadito, lo que disimula una barbaza, y lo que autoriza una gorra. Llegareis á pedir un parecer, y os dirán: negocio es de estudio: diga V. md. que ya estoy al cabo: habla la Ley en propios términos. Toman un quin-

tal de libros , dándole dos bofetadas hácia arriba , y hácia abaxo , y leen de priesa : remiéndanle una anexión , luego dan un gran golpe con el libro patas arriba sobre una mesa , muy esparrancado de capítulos , y dicen : en el propio caso habla el Jurisconsulto. V. md. me dexe los papeles , que me quiero poner bien en el hecho del negocio , y téngalo por mas que bueno , y vuélvase por acá mañana en la noche , porque estoy escribiendo sobre la Tenuta de Trarbarrás ; mas por servir á V. md. lo dexaré todo. Y quando al despediros le quereis pagar (que es para ellos la verdadera luz , y entendimiento del negocio que han de resolver) , dice , haciendo grandes cortesias , y acompañamientos : Jesus, Señor ! Y entre Jesus , y Señor ,

alarga la mano , y para gastos de pareceres se emboca un doblon. No he de salir de aquí (dixo el Nigromántico) hasta que los pleytos se determinen á garrotazos ; que en el tiempo que por falta de Letrados se determinaban las causas á cuchilladas , decian que el palo era Alcalde , y de ahí vino : Júzguelo el Alcalde de palo. Y si he de salir , ha de ser solo á dar arbitrio á los Reyes del mundo , que quien quisiere estar en paz , y rico , que pague los Letrados á su enemigo , para que lo embelequen , roben , y consuman.

Dime : ¿ hay todavia Venecia en el mundo ? Sí la hay , dixé yo : no hay otra cosa sino Venecia , y Venecianos. Oh ! doyla al diablo (dixo el Nigromántico) por vengarme del mismo diablo , que no

sé que pueda darla á nadie , sino por hacerle mal. Es República esa, que mientras que no tuviere conciencia durará ; porque si restituye lo ageno , no le queda nada. Linda gente ! la Ciudad fundada en el agua , el tesoro , y la libertad en el ayre , la deshonestidad en el fuego , y al fin es gente de quien huyó la tierra , y son narices de las naciones , y el albañal de las Monarquías , por donde purgan las inmundicias de la paz , y de la guerra ; y el Turco los permite por hacer mal á los Christianos : los Christianos por hacer mal á los Turcos ; y ellos por poder hacer mal á unos , y á otros , no son Moros , ni Christianos ; y así dixo uno de ellos mismos en una ocasion de guerra , para animar á los suyos contra los Christianos :

ea , que antes fuisteis Venecianos que Christianos.

Dexemos eso , y dime : ¿hay muchos golosos de valimientos de los hombres del mundo ? Enfermedad es (dixe yo) esa , de que todos los Reynos son Hospitales. Y él replicó : antes casas de orates entendí yo ; mas segun la relacion que me haces , no me he de mover de aquí : mas quiero que tú les digas á esas bestias , que en albarda tienen la vanidad , y ambicion , que los Reyes , y Príncipes son azogue en todo. Lo primero , el azogue , si le quieren apretar , se vá : así sucede á los que quieren tomarse con los Reyes mas mano de lo que es razon. El azogue no tiene quietud : así son los ánimos por la continua mareta de negocios. Los que tratan , y andan con

el azogue , todos andan temblando : así han de hacer los que tratan con los Reyes , temblar delante de ellos de respeto , y temor , porque si no , es fuerza que tiemblen despues hasta que caygan.

¿Quién reyna ahora en España , que es la postrera curiosidad que he de saber , que me quiero volver á gigote , que me hallo mejor? Murió Filipo III. dixé yo. Fue santo Rey , y de virtud incomparable (dixo el Nigromántico) segun leí yo en las estrellas pronosticado. Reyna Filipo IV. dias há , dixé yo. Eso pasa? (dixo) ¿qué ya ha dado el Tercero Quarto para la hora que yo esperaba? Y diciendo , y haciendo subió por la redoma , y la trastornó , y salió fuera. Iba corriendo , y diciendo : mas justicia se ha de hacer

ahora por un Quarto que en otros tiempos por doce millones.

Yo quise partir tras él, quando me asió del brazo un muerto, y dixo: déxale ir, que nos tenia con cuidado á todos; y quando vayas al otro mundo, dí que Agrages estuvo contigo, y que se queja que le levanteis: Agora lo veredes. Yo soy Agrages: mira bien que no he dicho tal; que á mí no se me dá nada que ahora, ni nunca lo veais; y siempre andais diciendo: agora lo veredes, dixo Agrages. Solo ahora, que á tí, y al de la redoma os oí decir que reynaba Filipo IV. digo, que ahora lo veredes. Y pues soy Agrages, ahora lo veredes, dixo Agrages. Fuese, y púsoseme delante enfrente de mí un hombrecillo, que parecia remate de cuchar, con

peño de limpiadera: erizado, bermejizo, y pecoso. Digote Sastre, dixé yo. Y él tan presto dixo: os que no pica pues no soy sino Solicitador, y no pongais nombres á nadie. Yo me llamo Arbalias á unos, y á otros, sin saber á quién lo decis.

Muy enojado á mí se llegó un hombre viejo, muy ponderado de testuz, de los que traen canas por vanidad, un gran haz de barbas, ojos á la sombra muy metidos, frentaza llena de surcos, ceño descontento, y vestido, en que juntado lo extraordinario con el desaliño, hacia misteriosa la pobreza. Mas despacio te he menester que Arbalias, me dixo: siéntate. Sentóse, y sentéme; y como si le disparáran de un arcabuz, en figura de trasgo se apareció entre los

dos otro hombrecillo , que parecia hastilla de Arbalia , y no hacia sino chillar , y bullir. Díxoles el viejo con una voz muy honrada : idos á enfadar á otra parte , que luego vendreis. Yo tambien he de hablar , decia ; y no paraba : ¿Quién es éste ? pregunté. Dixo el viejo : ¿no has caido en quién puede ser ? Este es Chisgaravis. Doscientos mil de éstos andan por Madrid (dixe yo) : no hay otra cosa sino Chisgaravises. Replicó el viejo : este anda aquí cansando á los muertos , y á los diablos ; pero déxate de eso , y vamos á lo que importa. Yo soy Pedro , no Pero Grullo , que quitándome una d en el nombre , me haceis el Santo , fruta. Es Dios verdad , que quando dixo Pero Grullo me pareció que le veía las alas. Huélgome de co-